

LAS REFORMAS EN LA ENSEÑANZA

Hablando con Julio Burell

A guisa de prólogo.

Todo el mundo sabe que uno de los principales problemas que hay que resolver en España urgentemente es el de la enseñanza. De los muchos males que agobian, esterilizan y degeneran a nuestra desgraciada patria, ninguno tan grave como el de la cultura, el de la instrucción pública. Por eso, procuran, de un tiempo a esta parte, que la cartera del Ministerio de Instrucción la ocupe uno de sus más brillantes prohombres.

Afortunadamente, en estos momentos se halla al frente del Ministerio un hombre de tan positivo valor, de tan positivos méritos, de cultura tan intensa como es D. Julio Burell, maestro, maestro del periodismo español, al que ha honrado infinitas veces con la galanura de su pluma y ahora realzado con el desempeño de la cartera de ministro.

La opinión pública espera mucho de Julio Burell. Supone, y supone fundadamente, que sabrá dar nuevos impulsos a la enseñanza oficial, que hará salir de los atolladeros europeos, sacará la ciencia universitaria de los frios, húmedos y pestilentes claustros de los viejos conventos abandonados, en que se explican sus cátedras, para que se oree y se vivifique y conifique con los aires de fuera.

Hoy es ya de que la enseñanza sea arrancada de las torpes manos de cuatro maestros casi casi analfabetos, fosilizados, estancados en los conocimientos adquiridos en varios libranos mandados recoger desde hace cincuenta años.

¡Asusta pensar la simplicidad de estudios, la escasez de cultura que tienen algunos de los educadores que tranquilamente explican por esos Institutos y Universidades provinciales!

El cronista sabe de varios profesores de Historia y de Literatura que desde que ganaron sus cátedras allá por el año 1873 ó 74, no han vuelto a estudiar una palabra de esas materias ó ignoran todo el movimiento literario e histórico de nuestros días.

Julio Burell, espíritu amplio, abierto a todos los progresos, tiene la gallardía de acometer la magna empresa de la reforma de la instrucción pública de España. A su lado estarán todos los intelectuales, sin distinción de matices políticos.

En El Radical, quienes lo escribimos, lo mismo que el ilustre caudillo republicano Alejandro Lerroux, sabemos muy bien que una honda transformación en la enseñanza vale tanto como una revolución; por eso hemos dedicado siempre y dedicaremos una gran atención a cuanto se relaciona con la cultura nacional. Ahí están las admirables escuelas de los Casinos radicales de Barcelona y de la Casa del Pueblo, que pueden servir de modelo y las de los Centros republicanos de Valencia y otras capitales, pregonando nuestra fecunda labor.

En el Ministerio.

Para informar extensamente a nuestros lectores de las reformas que proyecta el señor Burell, cronista se ha encaminado al Ministerio de Fomento.

Bajo un sol de fuego que enciende las calles y abrasa y retuerce las hojas de los árboles, atravesamos la enorme distancia que separa el tal edificio del centro de Madrid.

Grupos de obreros dormían tumbados a la sombra bajo las arcadas del Paseo del Prado. Otros, sentados junto a sus mujeres—unas pobres mujeres desgreñadas y sucias, tostadas por la implacable claridad meridiana,—rebanaban con un mendrugue de pan los últimos restos del yantar casero que llevaban la esposa en quebrada escudilla. Van y vienen coches y carros de transporte. De vez en vez se oye el silbido de un tren que pasa. Las cigarras chirrían monótonamente en la fronda del Jardín Botánico.

Jadeante, sudoroso deteniéndose el caballo de nuestro simón ante las puertas del Ministerio. ¡Es la una de la tarde! la hora de audiencia. Varios vendedores vocan constantemente *El País*, y la *España* y *El Radical*, de anoche; señal de los tiempos: la prensa de oposición leída mucho por los empleados del Estado.

Un enjambre de oficinistas y de pedregueros impiden el tránsito por los pasillos, escaleras y galerías del edificio. Los porteros más viejos de la casa dicen que no recuerdan gentío tan inmenso como el que ahora acude diariamente en busca de destinos, empleos y recomendaciones. (Así da gusto la vida) Por los negociados y oficinas entran, salen, huyen los más conocidos azotacalles, los intrigantes y marlingueros más acreditados, los mejores y sabidondos panaguados de todos los partidos y de todos los Gobiernos; los busca-casas y busca-destinos. Vemos caras conocidas, caras de conocido carácter, caras de conocidos reaccionarios de tomoy lomo. Más allá dos padres escolapios discuten airadamente con un prestigioso periodista: van a pedir al ministro que les permita enajenar el cuadro de Van-der-Goes, de Monforte. Cuatro ó cinco diputados canalejistas, seguidos de sus menudas electorales, se agitan, pretenden hasta la luna. Un ex gobernador, maurista celebrísimo, también persigue lo suyo. Médicos, abogados, escritores, militares, clérigos, doctores y licenciados, en imponente legión, amenazan con invadir el despacho ministerial: hablan y ríen con los porteros, impotentes para contener el asalto.

Para que nada falte en este recinto conquistador, hay hasta un grupo de los señores jueguitos en boga entre las gentes de vida galante. Hubo un momento en que el cronista dudó de si se encontraba en el Ministerio ó en la Bombilla, en casa de Juan. ¡Palabra!

¡Pero qué loca pretensión tendrán esos señores profesionales del *sport* y de las eufichipadas mujeriegas?

¡Yo quiero una cátedra!

Esta reflexión nos hacíamos al penetrar en el despacho del señor ministro; pero nuestro asombro no tuvo límites al observar que el Sr. Burell se hallaba rodeado de unas cincuenta ó sesenta personas, que le abrumaban con sus preguntas y sus recomendaciones. ¡Pero de dónde sale tanta gente? Los visitantes, cual molestos mosquitos, zumbaban en torno del insigne periodista, le acosaban implacablemente. Nosotros compadecemos al Sr. Burell, víctima de la más horrible de las plagas. Cuando se vio libre de tan feroces acometidas respiró, y abatido nos dijo:

—Estoy loco, mareado completamente! ¡Si esto sigue en aumento, me matan en quince días! ¡España entera se ha descolgado sobre este ministro! Me salen amigos hasta debajo de las piedras. A cada instante llegan señores que se titulan compañeros, amigos fraternales, y yo no los conozco ni de vista siquiera. De las más apartadas regiones vienen para pedir destinos. Esto es horrible. Da pena ver este bochornoso espectáculo de la mendicidad de la clase media.

Y añadió luego el Sr. Burell: —Lo más chocante del caso es que casi todos me piden una cátedra; algunos no tienen ni el grado de bachiller. ¡Pero qué se habrán creído, que voy a repartir las cátedras entre los mozos de cuerda?

Nosotros sonreímos francamente al escuchar estas justas protestas del ministro ante la osadía de esos frescos pretendientes.

Luego D. Julio Burell, más sosegadamente, fue esbozándonos varias de las ideas que para la reforma de la enseñanza tiene planeadas.

Aumento y mejoras de escuelas. Es deseo del Sr. Burell que la instrucción primaria sea perfeccionada y amoldada a procedimientos modernos. Para ello quiere dotar a las escuelas públicas de locales higiénicos, confortables, que le hagan al niño grata la

estancia en ella, pues se justifica el horror que ahora le inspira el caserón lóbrego, frío, húmedo, destituido, en que suelen estar encerrados. Así mismo, a los que orden publicados últimamente, invitando a los Ayuntamientos, Diputaciones y Sociedades para que envíen anteproyectos ó comunicaciones acerca de la organización de la enseñanza en sus respectivas localidades, cuantía de la suma con que desean contribuir a ello, siendo de este modo colaboradores del Gobierno, el cual satisfará el resto de las cantidades que sean necesarias para la construcción de escuelas y adquisición de material.

A medida que hablaba el Sr. Burell se iba animando su rostro, antes fatigado; volase el entusiasmo, la fe que en tan regeneradora empresa ha puesto. —¿Algo dice el Sr. Burell—se supone que la enseñanza está en poder—de los católicos, de las derechas. Pues bien; yo doy a todos, a las derechas y a las izquierdas, los medios de combatir por su preponderancia en el terreno intelectual. Las izquierdas deben aprovecharse de ello. El Gobierno será neutral, favorecerá económicamente a los que contribuyan con más recursos y más entusiasmo.

Diciendo mil pesetas perdidas.

El ministro de Instrucción pública se lamenta después amargamente de la pereza, de la desidia nacional, de la falta de entusiasmo y de amor al trabajo que todos los españoles llevamos metidos en los huesos. En efecto, más de 200.000 pesetas consignadas para construir escuelas en los presupuestos se han perdido, pues ni los arquitectos han presentado planos, ni los que debían hacerlo han reclamado material de enseñanza. ¡Luego se quejan de que los abandonan los Gobiernos!

La segunda enseñanza.

—Quiero también—dijo el Sr. Burell—reformular los estudios del bachillerato, reduciéndolos de resultados más prácticos, de modo que sirva el título para algo más que simple aspirante a los estudios de facultad. Para ello asumiré algunas de las enseñanzas que se cursan en las Escuelas de Artes e Industrias, y los perfiles químicos y mecánicos, a los Institutos, formando parte integrante del plan de estudios, y estando, pues, dentro del grado de bachiller.

La enseñanza de la mujer.

El Sr. Burell, como hemos dicho, es un hombre a la moderna, y, por lo tanto, capacitado perfectamente de las nuevas corrientes pedagógicas y de la participación que en el progreso de las naciones ha de tener el sexo femenino. No podrá, pues, dejar en olvido cuestión tan importante como la de la educación e instrucción de la mujer.

Procurará aumentar los medios de estudio, que en la actualidad son insuficientes. Creará, a semejanza de las de Francia, Inglaterra y Alemania, una Escuela de Instituciones, que llamará seguramente la atención.

La enseñanza neutra y popular.

—Hay que dar a la enseñanza un carácter eminentemente popular; hacer que la cultura se meta en el corazón de los obreros y de las clases bajas. Sólo así podremos redimirlos y ser un pueblo grande. Hace tiempo que se nota la falta de instrucción en los aprendices de los distintos oficios, pues cuando apenas cuentan doce ó trece años, ya están los muchachos trabajando en fábricas y talleres. Yo fundaré la Escuela de Aprendices y la montaré con toda clase de adelantos.

Al decir estas palabras el señor ministro, relampagueaban sus ojos intensamente y adquiría su voz, sin él advertirlo, acentos tribunicios. Adivinábase al luchador infatigable de ideas avanzadas, al orador acostumbrado a hacer vibrar el alma del pueblo. Y el cronista recordó a aquel abogado, generoso y gallardo redactor de *El Gráfico* que rompió lanzas en defensa de los martirizados en Alcalá del Valle.

—Como apuntó el Sr. Canalejas en su discurso—añadió el Sr. Burell,—en cuanto se reúnan las Juntas parlamentarias presentará a las Cortes el proyecto de ley estableciendo la enseñanza neutra en las escuelas del Estado.

Otras reformas.

El Sr. Burell siguió relatando las principales reformas que piensa introducir en los demás ramos de la enseñanza. Así habló extensamente de los planes sobre modificación de las Facultades de Filosofía y Letras, donde se da el caso de que en algunas Universidades siguen la carrera seis ó siete alumnos y existe un Claustro de doce ó catorce profesores, costándole al Estado cada estudiante más de 10.000 pesetas anuales. Hay cátedras que no tienen más que no tener alumnos, y otros que gozan de tetradas acumuladas y pingüe sueldo sin acudir al desempeño de sus funciones.

También reorganizará los estudios del Conservatorio, pues se da el caso de que de treinta cátedras que tiene, veinte son de piano y los demás estudios se hallan abandonados.

Otro de los asuntos que preocupan al señor Burell es el del Teatro Nacional, que a pesar de estar aprobado y publicado en la *Gaceta*, todavía no se ha hecho nada práctico. El Sr. Burell convocará dentro de breves días a los directores de la Prensa material, a los redactores críticos de teatros, actores, artistas y personalidades notables, para tratar de la organización de dicho Teatro Nacional.

Por último, reformará también la Escuela Superior del Magisterio, que adolece de muchos defectos, y para la que ha recibido ya varias propuestas de profesores.

Con el objeto de atender a todas estas urgentes reformas, ha ordenado el ministro que actúe durante el verano la Comisión permanente del Consejo de Instrucción pública.

Hasta otro día.

—Y nada más por hoy—dijo el Sr. Burell,—otro día hablaremos de cosas muy interesantes que ahora me callo por estar solamente en embrión, y sobre todo para que no me abrumen con cartas y peticiones hasta de porteros y bedeles.

Erán más de las dos de la tarde cuando abandonábamos el despacho del ministro de Instrucción pública.

Sinceramente confiesa el cronista su admiración hacia el Sr. Burell. Parece imposible que pueda atender a tan inmenso y variadísimo número de problemas. El señor Burell no descansa un minuto. Va al Ministerio. Recibe mil visitas. Atiende infinidad de Comisiones. Acude al Congreso; aquí pide varias veces la palabra. Concorre a banquetes, ceremonias oficiales y otras zarándagas.

¿No resulta verdaderamente portentoso, queridos lectores, que aun le quede tiempo para hacer todos estos planes y reformas?

guez Varela, que padecía una grave enfermedad, cuya curación ó alivio dependía de una operación quirúrgica.

La operación estaba ya empezada, cuando se presentaron el capellán del establecimiento «benéfico» y dos hermanas de la caridad, que, obligando a los doctores a suspender la operación, dijeron que si el operado no se confesaba, no se terminaba la operación.

El paciente se negó a ello y salió del hospital en tan lamentable estado.

He aquí un crimen de nueva invención que merece singular castigo.

Los tratos de los sicarios de la policía católica, las torturas de Montjuich y los fusilamientos de la represión maurista, quedan tamaños ante este hecho, capaz de abochornar a un pueblo.

Y, sin embargo, este salvajismo es un acto de «la religión oficial del Estado español».

¿Qué dice de esto el Sr. Canalejas, presidente de un Consejo de ministros democrático y anticlerical, é hijo de confesión del ilustrísimo señor obispo de Madrid-Alcalá?

¿No cree que es llegada la hora de poner coto a la barbarie monacal?

¿O es que la inquisición cruel, rediviva por el fanatismo monárquico, pertenece también a aquel orden de cosas, cuya reforma requiere los kilos de mimbres y el cincuentenario de tiempo que el presidente reclama para desarrollar su política democrática?

DEL CONCEJO

LA SESION DE HOY

A las diez y media ocupa la presidencia el Sr. Francos Rodríguez. En el orden del día aparecen al despacho de oficio pocos asuntos y de escasa importancia.

Se aprueban con algunas enmiendas varios dictámenes de las Comisiones.

El Sr. Barrio, de la minoría socialista, entabla un debate sobre el verdadero de la Arganzuela. Discuten los Sres. Barrio, De Carlos, Nicoli, Trompeta y Dorado.

El Sr. Nicoli, presidente de la Comisión, convocado ya por los Sres. De Carlos y Barrio, transige con retirar el dictamen para modificarlo. Pero el Sr. Dorado, que es también de la Comisión, niega derecho al presidente para retirar el dictamen y pide que se apruebe, alegando razones muy poderosas.

En la dehesa de la Arganzuela se va a construir un Matadero; ¿debe construirse precisamente a su lado el verdadero? El señor Dorado cree que no.

Se pone a votación el dictamen, y el señor Dorado se levanta airado y dice que se reserva todos sus derechos contra el acuerdo que pueda tomar el Ayuntamiento sobre este asunto, que se ha traído a sesión con prejuicios.

En vista de estas manifestaciones del señor Dorado, votan en contra del dictamen los mismos que lo firmaron, y queda desechado.

El Sr. Dorado pide certificación de la votación y se produce un ruido insostenible que el alcalde domina a fuerza de campanillazos. Esto ha parecido un verdadero de nerviosidad y de apasionamiento.

El debate ha revestido proporciones inmerecidas.

Se aprueban varios dictámenes sin discusión.

El Sr. Barrio vuelve a promover otro debate sobre el adomado de la calle del Rey Francisco. Hay otras muchas en Madrid que necesitan más esa mejora.

Con este motivo se habla del estado de las calles y hacen uso de la palabra los señores Rosón y Nicoli.

Después de algunas explicaciones del alcalde, que dice que son los carros los culpables del mal estado de las calles, se aprueba el dictamen, con los votos en contra de los Sres. Barrio y Rosón.

Pasa a Comisión.

Y vuelve a hablar el Sr. Dorado de la Plaza de España, proponiendo un voto de gracias a los señores y diputados que han defendido este asunto en las Cortes.

Alude al Sr. Buendía, que a la vez que diputado es concejal, y éste le contesta diciendo que cree que se llegará a un acuerdo con el ministro de la Guerra.

Lo mismo hace el Sr. García Molinas, concejal y senador.

El alcalde propone que una Comisión visite al ministro de la Guerra, gestión ésta que será muy útil.

Ruegos y preguntas.

En ruegos y preguntas habla el Sr. Rosón de la marcha de los automóviles. Dice que ya en el mes de febrero se trató de este asunto y que aun está por hacer todo lo que entonces se prometió.

Al Sr. Rosón contesta el Sr. García Molinas, del Nuevo Club, diciendo que hará bien el alcalde publicando un bando, pero no estaría de más que se hiciera algo también contra los transeúntes que toman por sala la vía pública.

El alcalde dice que no se publicó el bando en febrero por no existir aún el aparato para medir la velocidad del automóvil, pero que se publicará tan pronto como se disponga de ese aparato.

El Sr. Aguilera pide que no se haga el contrato para el traslado de la Casa de Socorro sucursal de Buenavista, sin que el dueño del edificio conceda el usufructo de la finca al Ayuntamiento, sin reservarse la entrada en él, en forma que pueda instalar otros servicios al lado mismo de los instalados por el Ayuntamiento.

El señor alcalde reconoce que no debió

firmar ese contrato y promete subsanar el error cometido.

Después de otros ruegos sin interés, sale una Comisión de señores concejales para recibir a los del Ayuntamiento de Barcelona, que traen una medalla del Municipio de Buenos Aires para el de Madrid, medalla conmemorativa de la Independencia de la Argentina, y un título de gratitud de aquel Municipio por la visita que recibió del nuestro: este título está estampado en pergamino.

Los concejales de Barcelona hacen su entrada en el salón de sesiones y son recibidos por el señor alcalde con frases cariñosas de saludo.

En nombre de las diferentes minorías del Ayuntamiento de Madrid hablan los señores García Molinas y De Carlos; por la mayoría republicana, el Sr. Dicenta; como concejal catalán, el Sr. Trassera, saludando afectuosamente a los concejales catalanes.

Después hizo uso de la palabra uno de los representantes del Municipio de Barcelona, que se expresa con admirable sencillez, con corrección, con elocuencia. Dió cuenta de su cometido, recogió y correspondió a las muestras de afecto recibidas, y por último, habló de la necesidad de trabajar conjuntamente Ayuntamientos como los de Madrid y Barcelona para defender sus Haciendas, amenazadas con la ley de Presupuestos.

Hizo el resumen el Sr. Francos Rodríguez en términos elocuentes, y se levantó la sesión al grito de ¡viva España!

Cosas de Ríotinto

Otra vez al Instituto de Reformas Sociales.

Recibo unas cuantas cartas de Ríotinto que refieren otras tantas calamidades. Relata una de ellas la muerte violenta de otro obrero: el desgraciado José Bermejo Rodríguez, a quien le pasaron por encima del cuerpo unos cuantos vagones, partiéndole en dos pedazos.

Era guardafrenos y tenía veinte años. Vivía solo en Ríotinto, y su familia, que residía en Extremadura, acudió presurosa al saber el accidente.

Habríamos observado, los que leáis las crónicas de estas cosas desagradables, que casi todos los que caen destrozados en Ríotinto son hombres jóvenes, muchachos todavía. Y es que los ingleses, aprovechándose de la inconsciencia temeraria de la juventud, la destina a los más peligrosos ejercicios.

Os decía, pues, que la familia se trasladó a las minas al tener noticia de la horrible desgracia. Esta familia la constituyen la madre, una hermana y un hermano del muchacho muerto. El hermano se presentó a la Compañía reclamando la indemnización que estipula la ley como precio de la vida de un obrero.

Los ingleses le acogieron con su táctica desconcertante.

—Venga usted mañana, venga pasado, venga dentro de dos días, y así hasta que pasaron nueve. Al cabo de los nueve días el secretario del director le dijo al reclamante:

—No tiene usted derecho a hacer reclamación alguna; no obstante, la Compañía le dará cincuenta duros de limosna.

El hermano de la víctima no quiso aceptar y dijo que ya buscaría el en Extremadura alguien que hiciera reconocer su derecho.

Compadezcamos a este pobre hombre que cree que puede prevalecer el derecho contra el poderoso. Yo tengo el convencimiento de que no conseguirá nada, y voy a dar otro alabanzado en la puerta del Instituto de Reformas Sociales, aunque tampoco tengo alguna en su eficacia.

Este caso concreto en que se relata el accidente y el nombre de la víctima, ¿puede ofrecer duda alguna sobre su resolución legal?

¿Se ha de abandonar a su desgracia y a su miseria a los que carecen de amparo, negándole el escaso apoyo que les brinda la ley? ¿No está claro, patente, que la Compañía de Ríotinto infringe la ley de Accidentes del Trabajo?

¿Cuál es en este caso la misión del Instituto de Reformas Sociales?

Yo me permito dirigirme, con el respeto que se merece, al Sr. Azcarate, presidente de dicho Instituto, para preguntarle: ¿No puede hacer nada para remediar estas deficiencias ó estos abusos?

Para no mezclar otras cuestiones a esta tan importante, dejo los informes que me dan las demás cartas para otro día. Esperemos.

J. Rodríguez de la Peña.

Aviso importante

A LOS SUSCRITORES de El Radical en Madrid que se trasladen durante el verano a cualquier punto de España, continuaremos sirviéndoles el periódico sin aumento de precio; pero para ello es condición indispensable el pago anticipado de tres meses por lo menos.

Rogamos a todos los señores suscriptores que cuando nos avisen el cambio de residencia, digan con claridad, no sólo el punto adonde se trasladan, sino las señas donde últimamente recibían el periódico, para facilitar el servicio.

La trata de blancas

Esos pujos de moral que aquejan al clericalismo, ofrecen bastante de sospechoso al inteligente en achaques políticos.

¡Raro muy singular que los partidarios del papado con poder temporal, se muestren tan decididos campeones contra la prostitución reglamentada, que los Papas, mientras fueron reyes, permitieron y explotaron en los Estados pontificios con tal regularidad, que todo un cardenal era el encargado por el Papa-rey de presidir el negociado de lo que ahora llamamos «higiene» con la hipocresía imperante y atentatoria a la propiedad del lenguaje.

Este hecho histórico no lo pueden negar los católicos, porque lo han presenciado muchas generaciones y consta en los libros más conocidos. Para excusarlo, precisa echar mano de un argumento reprobatado por la misma Iglesia y más aun por sus ultramontanos; el mal menor, la impureza de la realidad, lo necesario de evitar desdichas más grandes el que gobierna su pueblo.

¡Ah!, muy bien; hermosa prueba de que si un rey no tiene otro remedio que tolerar y reglamentar un pecado, el Papa no puede ni debe ser rey, porque esta condición le pondría en conflicto con su divino cometido de proscribir el pecado en absoluto.

¿La doble naturaleza? ¿El Papa que debe reprimir las transgresiones del Decálogo, al mismo tiempo rey obligado a reconocerles personalidad y a regularizarlas? Un absurdo inhumano é insostenible en buena ética y en buena teología.

Sobre estos extremos se tiene buen cuidado de callar; y es la táctica del clericalismo, y se procede a combatir la trata de blancas, afectando ignorar que se da una lección de moral a los jefes del catolicismo y se enmienda la plana de su conducta.

Pero ¿qué les importará a los neos de la «higiene» (sigamos empleando este eufemismo), convencidos, como están, de la imposibilidad de extinguirla y aun de aminorarla? No se les da un ardite de ella ni es ese el propósito que alimentan, sino el que fingen.

El intimo nada tiene que ver con la moral; todo lo contrario, entraña mayor inmoralidad que la trata de blancas misma, puesto que se reduce a ejercer, con pretextos de persecuciones de ésta, otra mil veces más vil y sucia: la trata de carne blanca para los conventos; y la que en éstos no quepa ó no admitan, para los plutócratas corrompidos que la paguen con pingüe beneficio de las monjas.

La afirmación espantará a los pagueros como una enormidad. Yo, que vengo estudiando a ratos ese movimiento años hace iniciado, he podido hallar las señas del criminal intento aquí estampado.

Hábiles son los neos; no tanto que acierten a ocultar constantemente las uñas; la oreja se les ve a poco que se los observe.

Hay en el extranjero, principalmente en los Estados Unidos, varias empresas de orden humanitario, encaminadas a impedir la prostitución y a arrancar víctimas de esas garras para trasplantarlas acertadamente a un medio honrado en el que se rehabiliten.

Esas «obras» no afectan carácter religioso determinado y mucho menos se fundan en la acción de los conventuales, porque ya no es un secreto para nadie que

el catolicismo ha fracasado ruidosamente en este cometido, y que las Ordenes religiosas, cuando han intentado desempeñar, no han conseguido otro éxito que avivar en las conversas la nostalgia del burdel. Son, pues, empresas laicas, donde cabe todo el que esté conforme con sus fines, venga de donde viniere, y a nadie se habla de religión ni con sus ministros se cuenta.

Así se sabe esto sobradamente; pero a nadie se le ha ocurrido imitarlo, aunque se conocen sus bellos resultados, ni el elemento oficial lo habría protegido. Pero vienen los jesuitas, inventan su falange contra la trata, sobre la base del monaquismo femenino, y el Estado se pone a sus pies, consciente de patrocinio un absurdo cuando menos; pero... ¡lo exigen las damas!

El gran error en este punto consistió en creer a la monja y a la hermana de la caridad apta para encaminar y retener en la vida moral a la mujer prostituida. Nadie menos capacitado que la religiosa católica para eso y que el sacerdote; nadie menos provisto de medios eficaces y más trabajado por prejuicios, errores, rutinas y rígidos contraproducentes. No lo ignoran los clérigos, pero su fin es otro; a la monja se atienen, que ella surtirá de carne al fraile, he ahí el fin último.

Y entró en funciones la banda de señoras provistas de facultades policíacas extraordinarias. Los gobernadores, alcaldes, jefes de Policía, la Guardia civil, el Orden público, todo quedó a sus órdenes indiscutibles, inapelables. De lo más alto partieron las órdenes y consignas terminantes, aunque no oficiales, conducentes al efecto.

Así armadas, las señoras comenzaron su campaña. Y ¿qué hicieron? Brutalmente, arbitrariamente, señalar el hogar honrado en donde había una joven pobre que les parecía buena para monja; acusar a sus padres, parientes ó tutores de querer desmoralizarlas; las autoridades no oían más que a las damas, y al punto les entregaban la víctima, que iba a sepultarse en un convento; de allí a otro y a otro; donde al fin se resignaba ó se moría. Nadie lograba ya verla; estaban allí las señoras para impedirlo, y tras ellas jueces, esbirros, policías y gobernadores.

Yo he visto a una madre desolada arrojarse a los pies de un guardia del Orden y pedirle con llanto desgarrador noticias de la hija arrebatada.

—Señora!—exclamó el «número», conmovido,—déjeme, que me parte el corazón, soy padre; pero en esto andan las señoras, y ni yo, ni el gobernador, ni el ministro podemos intentar nada, quedaríamos cesantes y... lo que viniere.

A las redacciones he visto acudir a otras infelices; he presenciado la contienda de un juez digno con la superiora de cierto convento de Adoratrices, que había encerrado por instigaciones de un neo canalla y de dos señoras de esas a una joven huérfana honradísima en clase de... y la que había pretendido el neo. Aquel fue un asunto que dió escándalo grueso. He aquí los éxitos de la institución contra la trata, esbozados por hoy, que tiempo habrá de razonarlos más y de puntualizarlos para que la opinión quede bien informada.

Un clérigo de esta corte.

LA LEY DE JURISDICCIONES, INTANGIBLE

OTRA DEFECION DEL PRESIDENTE

El Sr. Canalejas fué, y esto le honra, uno de los enemigos declarados de la ley de Jurisdicciones. Propugnó por su abrogación en tiempos de Maura, y con su concurso y con su palabra elocuentísima cantaban las extremas izquierdas en su campaña contra aquella ley absurda y anti-liberal. Pues bien; lo primero que el conde (¡!) democrata ha declarado solemnemente desde el banco azul, contestando a la minoría republicana, ha sido el firme propósito del Gobierno de mantener en vigor la ley de Jurisdicciones.

Copiamos del «Diario de las Sesiones» las palabras textuales del presidente:

«Se me preguntaba, asimismo, acerca de la ley de Jurisdicciones, y hablo en esta forma porque, más que un discurso ampuloso, quiero hacer declaraciones concretas».

Sobre eso os digo que yo, con las responsabilidades del Gobierno, que me incumben pesar, no puedo adquirir el compromiso de derogar la ley de Jurisdicciones; que como no quiero vivir en el equivoco, como no quiero escudarme en el engaño, no puedo ofrecerles eso; pero os digo que he pensado siempre que esa ley impuesta por las circunstancias, ley accidental y transitoria, no puede, por las apatías ó

por las debilidades sucesivas de los Gobiernos, convertirse en un régimen definitivo, y que hemos de pensar, dentro de las responsabilidades que solamente «nosotros» desde el Gobierno podemos apreciar, el momento en que debe ponerse mano a su reforma, la cual no considero imposible ni temeraria.

Dejarme, con aquella latitud que es imprescindible asignar a los que tienen la responsabilidad de Gobierno, escogitar el momento; que yo no he sido nunca—ya lo sabéis, ahí están mis votos—partidario de la ley de Jurisdicciones (El Sr. Azcarate: Claro); pero no os puedo ofrecer más.

EL PARLAMENTO

SENADO

Da principio la sesión a las cuatro menos cuarto.

En el banco azul los ministros de Fomento, Marina, Gobernación, Gracia y Justicia y Guerra.

Leida y aprobada el acta de la sesión anterior, pasamos a

Ruegos y preguntas.

El Sr. POLO Y PEYROLON denuncia que en Valencia, en la cofradía de la Sangre de Cristo, un concejal decomisó el pan bendito que se daba a los fieles, por estar este pan frito de peso. (¡Carabamb con el pan bendito!)

Le contesta el Sr. MERINO diciendo que no tiene conocimiento del hecho, pero que se enterará.

Rectifica el Sr. POLO Y PEYROLON, insistiendo en lo del pan bendito.

El general OCHANDO aclara algunos puntos de sus palabras, pronunciadas en pasadas sesiones, referentes a los créditos de Melilla.

Quédase después de la premiosidad con que se despatchan en Hacienda los expedientes de destinos civiles correspondientes a los sargentos.

Le contesta satisfactoriamente el ministro de la GUERRA, y rectifica el general OCHANDO.

El Sr. LABRA se ocupa de la conmemoración de las Cortes de Cádiz y pide que el Senado tome parte activa y haga acto de presencia en la solemnidad que ha de verificarse.

Después reproduce un ruego formulado en legislaturas anteriores, referente a que el franquero de las cartas para las Repúblicas sudamericanas sea el mismo que para el interior de España.

Le contesta el Sr. MERINO, prometiendo, en palabras incoherentes, interesarse por los ruegos del Sr. Labra.

También pronuncia breves palabras el Sr. CALBETON, adhiriéndose, en nombre del Gobierno, a la conmemoración de las Cortes de Cádiz.

También el Sr. MONTERO RIOS hace un elocuente elogio de las Cortes de Cádiz, y manifiesta que el Senado español, que debe su vida a las Cortes gloriosas, estará representado debidamente en la conmemoración de las Cortes de Cádiz.

El Senado, a propuesta del PRESIDENTE, acuerda por unanimidad unirse al Congreso para realizar todos cuantos trabajos sean necesarios para que las Cámaras tengan representación en el acto solemne.

Rectifica después el Sr. LABRA, dando las gracias al Gobierno y a la Mesa del Senado por el entusiasmo con que ha sido acogido el ruego del tribuno republicano.

Insiste en que debe rebajarse la franquicia postal con las Repúblicas sudamericanas.

El Sr. PALOMO se ocupa de la emigración y canta un himno de alabanzas acerca del proyecto de ley que sobre la emigración tiene el Gobierno en cartera.

(Ocupa la presidencia el Sr. López Muñoz.)

Orden del día.

Se lee por segunda vez la proposición de ley del Sr. Roda concediendo pensiones a doña Carmen Azopardo, viuda del general Pintos, y a doña Dolores Vicario, viuda del general Díez Vicario.

Se votan definitivamente el proyecto de ley de abastecimiento de aguas a Bilbao y otros concediendo varios suplementos de crédito y créditos extraordinarios a la sección de Marina, Instrucción pública y Fomento, del presupuesto de gastos vigente, importantes en 11.044.100 pesetas; y el otro concediendo un suplemento de crédito de 150.000 para el presupuesto vigente del Ministerio de Fomento, para combatir la plaga del «poll-roig».

Se lee el orden del día para mañana y se levanta la sesión a las cinco y veinticinco.

CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

El Sr. SORIANO manifiesta que el fusilamiento de Ferrer ha quedado inédito, después de la discusión del Mensaje, por lo que reitera su ruego de que se aporte a la Cámara el proceso que se le siguió, así como el de Clemente García.

Pregunta después si ambos procesos llegarán al Congreso. (El señor ministro de la Guerra asiente.) Entonces—añade—¿por qué no se ha traído ya?

Desaría también saber si es cierto que en las hojas de tribunales de honor del Ejército figura D. Valero Raso, el último instructor del proceso Ferrer, a quien se acusó, según parece, de delatar a un compañero.

Por último, ¿puede el señor ministro de la Guerra si será posible llegar a la revisión del proceso Ferrer?

El señor ministro de la GUERRA manifiesta que el proceso mencionado se halla ya en el ministerio; pero que antes de ser traído a la Cámara necesita conocerlo el orador.

Promete enterarse de si D. Valero Raso figura en las hojas de que habló el Sr. Soriano.

Y declara que, cualquiera que sea el juicio que pueda formarse del proceso Ferrer, los tribunales militares fallan siempre con arreglo a su conciencia.

El Sr. SORIANO: Mi ruego es que el proceso Ferrer venga a la Cámara en cuanto lo estudie el ministro de la Guerra.

Respecto al Sr. Raso, yo le diré reservadamente lo que conoce del tribunal de honor un diputado de la mayoría.

La revisión del proceso Ferrer no supone nada contra el Ejército. Ahí está el caso Dreyfus en Francia.

Finalmente, como el estado de la Cámara no permite hablar de los sucesos de Valencia, ruego al jefe del Gobierno que se ponga en libertad a los detenidos por aquellos hechos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS promete ponerse al habla con las autoridades de Valencia.

El Sr. VINCENTI excita al Gobierno para que se preocupe del problema de los foros, porque, a su entender, no son contratos jurídicos, ni económicos, ni sociales. Vamos—dice—a resolver este problema en el Parlamento con el pueblo, antes de que lo resuelva el pueblo sin el Parlamento.

El Sr. PORTELA apoya la petición del Sr. Vincenti.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS manifiesta que el Gobierno no puede traer al Parlamento el proyecto de redención de los foros sin tener asegurado su éxito.

Declara que no tiene fe en la información que algunos han propuesto.

Añade que abordará el asunto cuando

esté convencido de la solución que se impone.

Por último, expone que los diputados gallegos harían una buena obra si diesen a los campesinos de aquella comarca que el Gobierno está pronto a escuchar sus pretensiones.

El Sr. VINCENTI promete ser en la propaganda un representante del jefe del Gobierno.

Luego niega que el censo enfitéutico catalán sea la misma cosa que el foro gallego.

Los Sres. DIAZ MOREU, barón de VELASCO y SASTRON formulan varios ruegos.

(Se prorroga esta parte de la sesión.)

El señor conde de SANTA ENGRACIA ruega al ministro de la Guerra que dé toda clase de facilidades al Ayuntamiento de Madrid para la construcción de la proyectada Plaza de España.

El señor ministro de la GUERRA declara que nunca se ha opuesto a dicha mejora, pues su propósito es que la Capitania general se construya en las inmediaciones de aquellos solares.

Los Sres. SORIANO, SALILLAS y BUENDIA se adhieren al ruego del conde de Santa Engracia.

El Sr. FELIU solicita el indulto de los distritos castigados a carcer de representación en las Cortes actuales.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS declara que el Gobierno está propicio a acceder a la pretensión.

Añade que la ley electoral debe ser reformada en ese punto concreto.

Respecto al procedimiento para adoptar un acuerdo, allanase a aceptar cualquiera, siempre que no implique una resolución precipitada, pues parece que las opiniones de los diferentes lados de la Cámara no son unánimes acerca de este punto.

El Sr. AZCARATE manifiesta que el criterio de todas las minorías es el reflejado por el Sr. Felíu.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS vuelve a decir que determinados personalidades son opuestas a la urgencia del indulto. Y termina diciendo que, cuando el acuerdo no recayera en las horas o días que faltan de sesión, el propósito del Gobierno está claramente expresado.

El Sr. FELIU ruega al jefe del Gobierno que el asunto se resuelva en la sesión inmediata.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS ofrece a discutir, en cuanto sea posible, siempre que el acuerdo no signifique sorpresa para nadie.

El Sr. FELIU insiste en que se debata mañana la cuestión.

Proposición incidental.

Se da lectura a la presentada por el señor Salillas y otros diputados, en la que se pide que el 24 de septiembre se constituya una Comisión de diputados en la isla de León, para conmemorar el centenario de las Cortes de Cádiz, y se inscriba el nombre de Muñoz Torrero en una de las lápidas del Congreso.

El Sr. SALILLAS la apoya; se adhiere a ella, en nombre de Cádiz, el Sr. LAVINA; nieganla sus votos, en nombre de tradicionalistas e integristas, los Sres. DIAZ AGUADO y SENANTE; el señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS se adhiere en un todo al pensamiento que la proposición encarna; pero ruega a sus autores que la retiren y confíen en las determinaciones que adoptará el Gobierno.

El Sr. SALILLAS accede a ello.

Orden del día.

Apruébase la proposición de ley declarando de interés general y de refugio el puerto de Rota; también sin debate apruébanse diferentes dictámenes; acuerda el Congreso reunirse mañana en Sección, y se levanta la sesión a las nueve menos cuarto de la noche.

La sesión de hoy.

A las cuatro de la tarde abre la sesión el conde de Romanones.

En las tribunas apenas si hay una docena de curiosos y el salón de sesiones está casi desierto.

En el banco azul se sienta el jefe del Gobierno.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

El PRESIDENTE dice que para poder enviar cuanto antes al Senado los proyectos de ley pendientes, se procede inmediatamente a su discusión y aprobación.

Orden del día.

Se pone a discusión un proyecto de reforma de la ley de condena condicional en su aplicación por los Tribunales de Guerra y Marina.

El Sr. GARRIGA defiende unas enmiendas a dicho proyecto.

(En el banco azul toman asiento los ministros de Hacienda e Instrucción pública.)

Un señor de la Comisión contesta al Sr. Garriga, éste rectifica y queda aprobado el dictamen.

El Sr. LLORENS se opone a la concesión de créditos extraordinarios, y con este motivo pronuncia un largo discurso.

Le contesta el ministro de HACIENDA, y su contestación da origen a varias rectificaciones del diputado carlista.

El Sr. AMADO pide que de estos créditos extraordinarios se conceda una cantidad para honrar la memoria del heroico capitán Moreno.

Le contesta el Sr. CANALEJAS accediendo a esta petición, y queda aprobado el dictamen concediendo 2.000.000 de pesetas para conmemorar el Centenario de las Cortes de Cádiz.

Seguidamente se aprueban varios dictámenes.

Terminada la aprobación de todos los dictámenes que figuran en el orden del día, se entra en el período de

Ruegos y preguntas.

El Sr. NOUGUES habla de ciertas anomalías que se notan en el Arancel de Aduanas, pidiendo después al ministro de Hacienda que se cumplan las Ordenanzas de Aduanas en lo que se refiere a la exención de derechos de los envases y pipas vacías.

Le contesta el Sr. COBIAN, ofreciendo ocuparse del asunto, y rectifica extensamente el Sr. NOUGUES, pidiendo además que se deje sin efecto la rebaja de los derechos sobre el maíz para su entrada en España.

Sobre esto se origina un pequeño debate, en el que intervienen el ministro de HACIENDA y los Sres. MAYNER, NOUGUES y SALVATELLA, terminando con el consabido se estudiará el asunto y se procederá en justicia.

El Sr. PRADO PALACIO ruega al Gobierno que se establezca una vigilancia en

las fábricas de aceite para evitar que éstas defrauden al Estado.

El ministro de HACIENDA dice que así lo dispone la ley y así se hace, rectificando el Sr. PRADO PALACIO e interviniendo en la pregunta el Sr. DOMINGUEZ PASQUAL.

El Sr. GARCIA BERLANGA pronuncia un largo discurso en defensa de la agricultura valenciana y pidiendo que ésta tenga la representación debida en la Junta de Valoraciones, para que sean atendidos sus intereses en los días que se trate de la confección de los aranceles.

El ministro de HACIENDA le contesta, prometiendo atender los ruegos y excitaciones del diputado valenciano.

El Sr. SANCHEZ GUERRA se queja de la facilidad con que se aprueban todos los dictámenes, sin fijarse siquiera en si ofrecen o no interés, y pide al Gobierno que rectifique esta línea de conducta.

El Sr. CANALEJAS le contesta, y rectifica luego brevemente el Sr. SANCHEZ GUERRA.

El Sr. SORIANO alude a lo ocurrido hoy en la Cárcel Modelo, y dice que no quiere tratar de esos sucesos, porque le corresponde por derecho al sabio antropólogo D. Rafael Salillas.

Dirige un ruego al ministro de Instrucción pública para que impida la venta de unas puertas históricas del convento de Santa Isabel, de Granada, que se hallan en casa del anticuario Sr. Garzón, y por las que ofrece 15.000 pesetas un mercader inglés.

Narra luego en forma pintoresca lo ocurrido a la tarde Rosario Soler en el templo del Pilar en Zaragoza.

Divide lo ocurrido en tres aspectos: como caballeresco, como teológico y como político.

En sentido caballeresco dice que es una grosería inefable.

Por su aspecto teológico dirige unas bromas al Sr. Felíu, suponiendo el arrepentimiento de la señora Soler y el obstáculo que, para ello ha puesto el irascible e indolido canónigo de Zaragoza.

Y en su forma política protesta contra lo que ello significa, y ruega a Canalejas diga su opinión y si piensa poner coto a este abuso intolerable, que revela un fanatismo y una intransigencia aborrecibles.

Le contestan el Sr. BURELL y el señor CANALEJAS, leyendo este último los informes oficiales que le ha proporcionado el Gobernador.

El Sr. FELIU interviene en la pregunta y rectifica el Sr. SORIANO.

(Continúa la sesión.)

INFORMACIÓN POLÍTICA

Lerroux visita a Canalejas.

El jefe del partido Radical, nuestro querido gerente, D. Alejandro Lerroux, ha visitado al Sr. Canalejas, para preguntarle a qué hora podría presentarle a la Comisión del Ayuntamiento de Barcelona, formada por los Sres. Miró, Lladó y Valldes.

Estos concejales conferenciaron con el presidente del Consejo para tratar de asuntos de hacienda local.

Consejo bucólico.

Allí, entre las espesas enramadas de la montaña, arrullados por la brisa de los montes del Pardo, y alejados del bullicio de la urbe castellana, esta mañana se reunieron los ministros.

Aquello, más que un severo Consejo, se asemeja a un idilio campestre, a una escena de sabor mitológico.

¡Qué hermoso espectáculo! Los pastores repórteres en persecución de los consejeros de la Corona por las verdes enramadas.

Todo un cuadro lleno de color y poesía. No el reporter político con su tosca pluma, sino el pincel de Rubens, era el llamado a describir este bucólico Consejo; mas en defecto del segundo, la susodicha y tosca péñola se apresta a cantar esta estrofa de los Georgias.

Largo cambio de impresiones parlamentarias y programas políticos, para ser desarrollados en el interregno parlamentario, han sido los capitales temas tratados en esta reunión.

Fueron examinados varios expedientes de escaso interés. El más saliente fué uno exigiendo responsabilidades administrativas por la catástrofe del Tercer Depósito y otros relacionados con la casa Vickers.

Los consejeros almorzarán después sobre el verde césped.

Honrosa felicitación!

El marqués de Aldama ha visitado al Sr. Canalejas.

El acaudalado prócer, que ostentaba la representación de las llamadas clases de orden y productoras de Vizcaya, ha felicitado al presidente del Consejo por las acertadas medidas de previsión adoptadas por el Gobierno con motivo del conflicto obrero de Bilbao.

El Sr. Canalejas, muy agradecido a dichas manifestaciones, ha reiterado su propósito de hacer respetar a todo trance los derechos de unos y otros.

La felicitación honra al verbo de la democracia.

Decididamente, Maura va perdiendo terreno.

El reverso.

Como reverso de la visita anterior, el Sr. Canalejas ha recibido a una Comisión del partido Socialista, que ha formulado su protesta por el lujo de fuerzas desplegado por el Gobierno en Bilbao y que, a juicio de los delegados, eran innecesarias.

También han denunciado varias coacciones llevadas a cabo por las entidades patronales.

Esta visita fué acordada en una reunión que anoche celebraron en la Casa del Pueblo, en la que se convino prestar su apoyo moral a los huelguistas vizcaínos.

El Sr. Canalejas negó que la presencia de las tropas en la zona minera implicara merma alguna de las libertades de huelga y manifestación.

—Sólo representan el imperio del orden.

Crónica republicana

CENTRO INSTRUCTIVO REPUBLICANO RADICAL.—Distrito de la Latina.—Este Centro se propone celebrar una gran kermesse, a beneficio de sus escuelas, en los días 13, 14, 15, 16, 20, 21, 22 y 23 del mes de agosto, en el espacioso solar sito en la calle de las Tabernillas, núm. 4.

La Junta directiva admite proposiciones para la instalación de carpintería, luz eléctrica y banda de música; igualmente está a la disposición de todos los socios el pliego de condiciones para el servicio de ambigua y de guardatrampa.

La admisión de proposiciones termina el día 30 del actual, a las diez de la noche.

Las proposiciones irán en pliego cerrado y lacrado dirigido al presidente de este Centro, siendo condición precisa ser socios concurrentes.

BARCELONA PROVINCIAS

POR TELEFONO (DE NUESTRO REDACTOR)

«Las Noticias» y Lerroux.—Felicitando al jefe de los radicales.—Los carlistas.—Las huelgas.—Precocidad amorosa.

Varías noticias.

BARCELONA, 22. El sábado y el domingo se celebrarán numerosos mítins anticlericales.

—Un Juzgado militar ha pedido a las Cortes el suplicatorio para poder procesar a Pablo Iglesias, por supuestos conceptos emitidos en la conferencia que dió en la Sociedad «La Esposa», en su último viaje a Barcelona.

—Las Noticias publica una extensa información de los expatriados de Perpignan, dando cuenta de su situación. También relata extensamente el proyecto que tenían en planta ciertos elementos carlistas con algunos banqueros españoles y que tanto preocupó al Gobierno.

Termina el citado diario por felicitar calurosamente a Lerroux por su intervención, mereced a la cual se ha evitado el conflicto que se encontraba próximo a estallar.

—En las canteras de Manresa se ha concurrido todo peligro de huelga, adoptándose la jornada de ocho horas.

—En la carretera de Mataró, junto a la vía férrea, ha sido detenido por sospechosos un individuo llamado Nicasio Villalón.

Al registrarse, se le encontró una pistola cargada, habiendo sido puesto a disposición de la autoridad por haber incurrido en varias contradicciones.

—Se han declarado en huelga los ladrilleros de Sabadell.

Continúa la huelga de cargadores de carbón, creyendo el gobernador que será de fácil solución.

—Se han adoptado grandes precauciones por la llegada de Maura a esta capital.

Calderón.

UNA CARTA

Felicitación a la minoría republicano-socialista.

Sr. D. Gumersindo de Azcarate.

Muy respetable amigo y correligionario: Las minorías republicana y socialista del Ayuntamiento de Madrid envían, por conducto de usted, a la minoría republicana del Congreso su más entusiasta felicitación por la campaña forzada y enérgica que ha hecho en las Cortes durante la discusión del Mensaje.

No procederían justamente las minorías del Ayuntamiento si en su felicitación no incluyesen el nombre del socialista Pablo Iglesias y los de los diputados republicanos nacionalistas catalanes.

Ellos y ustedes han cumplido virilmente un deber al condenar y sentenciar, con inapelable sentencia, la política maurista, y al destacar en ella, como dos manchones de sangre, la campaña del Rif y la inquisición de Barcelona.

Cuando, por estar cerradas las Cortes, érales imposible a los diputados españoles protestar de aquella guerra y de esta inquisición, lo hicieron en el Ayuntamiento de Madrid socialistas y republicanos.

Honra fué entonces para ellos llevar la voz del derecho, de la civilización y la justicia.

Hoy han sabido llevarla bravamente en el Congreso Pablo Iglesias y las minorías republicanas. Estas y aquéllas han dignificado a los ojos de Europa.

Agradecido y satisfecho, el pueblo de Madrid saluda a esas minorías y al jefe socialista, esperando de ellos que continúen peleando sin treguas ni vacilaciones hasta que la verdadera libertad y la verdadera democracia rijan los destinos de España.—Joaquín Dícanta, Manuel Ramadas, Facundo Dorado, Luis Talavera, José María de la Torre Murillo, Lucio Castañeda, Eduardo Rosón, A. Reyes, Félix de la Torre, Juan Trasserra, José Pascual, Sotero Pascual, Vicente Barrio, Antonio Quejido, José Corona, Julio Pérez Guerra, Pío Amado Valdivieso, José Conde, Eduardo Trompeta, Alvarez Villamil, Ricardo Vilarito, A. Aguilera Arjona.

Por la minoría de la Diputación provincial, Toribio Fernández, Gregorio Caballero, Daniel García Albertos y Eduardo García Fernández.

Noticias cortas del extranjero

NUEVA YORK, 22. Han ocurrido graves incendios en las selvas de Wisconsin.

Bloomfield está cercada por las llamas. Se cree que la ciudad de Horneham ha sido destruida.

BLUEFIELDS, 22. El presidente Madriz ha nombrado un nuevo Gobierno, cuyos individuos, menos uno, pertenecían al Gabinete del Sr. Zelaya.

LONDRES, 22. Cámara de los Comunes.—Mr. Asquith anuncia que empezará el día 27 la discusión general del proyecto modificando la fórmula del juramento que pronuncia el rey a su advenimiento.

AMBERES, 22. Ha fallecido, víctima de una afección cardíaca, el barón de Joosten, ministro de Bélgica en Madrid, que se hallaba en esta capital disfrutando licencia.

PARIS, 22. El Diario Oficial publica un decreto admitiendo la dimisión de M. Revoll y otro nombrando a M. Geoffroy para reemplazarle en la Embajada de Madrid.

BRUSELAS, 22. Los reyes recibieron ayer en audiencia al ministro de España, el cual les entregó cartas autógrafas del Rey D. Alfonso, así como la insignia de la Orden de María Luisa, que ha sido concedida a la reina Isabel.

PARIS, 22. El XVII Congreso de la Paz tendrá lugar en Stockholm a primeros de agosto.

PARIS, 22. Los empleados de ferrocarriles del Oeste han celebrado un mitin, en el que se ha votado la huelga general.

CONSTANTINOPLA, 22. El cólera continúa haciendo estragos; extendiéndose con gran rapidez.

ROMA, 22. La Tribuna afirma ser víctima y no figurada la enfermedad de Ojeda. Dice que sufrió un ataque agudísimo de diabetes, habiendo pedido por ello su reemplazo.

BUENOS AIRES, 22. Ha dimitado el ministro de Negocios Extranjeros.

Se dice que le sustituirá el ministro del Interior.

LONDRES, 22. Comunican de Cagliari que ha volado la noche pasada el pavoroso de ésta.

Contenía varios quintales de dinamita y de otros explosivos.

No hay que temer a semejantes peligros.

POR TELEGRAMA

(De nuestro servicio especial.)

Niños heridos.—Los riegos y la sequía. VALENCIA, 22. En el poblado de Benimamel, estando jugando dos niños de dos años con un cartucho muser, explotó éste, destruyendo ambas manos al niño e hiriendo a varias niñas que a su lado estaban.

—Los Sindicatos de regantes de Játiba y Alcuña visitaron al gobernador, quejándose de robos de aguas.

El gobernador ha tomado precauciones ante el temor de que con motivo de la sequía se produzcan motines.

Arrrollados por un tren.

SAN SEBASTIAN, 22. En el punto Añoraga Añudi un tren de la línea de la costa, que llegó a ésta a las nueve de la noche, arrolló a una creteta, matando a los buyes y al colono de un caserío próximo, Francisco Basurto Zárate, de sesenta y cinco años.

Mátrapas a Ceuta.

ALGECIRAS, 22. Ha llegado un tren militar conduciendo a una compañía de Ingenieros, que marchará a Ceuta a bordo del vapor Apóstol.

Recompensa a una enfermera inglesa.

GIB

